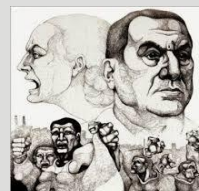




LOS HECHOS...

EL GOLPE EN ROSARIO



"Rosario resistió seis días en las calles haciendo fuertes marchas. En la Zona Sur se destacó un cartel del barrio Villa Manuelita: "VILLA MANUELITA NO SE RINDE CARAJO". Se sucedieron marchas en Zona Norte, Zona Oeste, inclusive en la Zona Centro en la que en la tienda La Favorita su dueño, quien era un gran PERONISTA, había hecho poner en la puerta del negocio una gigantesca foto de PERÓN. También se concurrió a la costanera del río Paraná para ver pasar la cañonera Paraguaya que se llevaba a nuestro LIDER CONDUCTOR al exilio, quedando frustrados, había tristeza y lagrimas en nuestros ojos. Está heroica gesta de Rosario fue premiada por Perón con el nombre de 'CAPITAL DEL PERONISMO'"

(Testimonio del "Chancho" Lucero en Kopaitich).¹



El 16 de setiembre de 1955, cuando comenzó el movimiento insurreccional contra el gobierno popular, era la fecha señalada para la presentación en el Cine Real, en Bv. Oroño y Salta, del presidente del Consejo Superior del partido, doctor Alejandro Leloir.

Nadie daba créditos a las noticias que venían desde Córdoba y Buenos Aires. Por calle San Martín centenares de trabajadores portuarios y ferroviarios, en su gran mayoría, se habían movilizado en defensa del gobierno constitucional.

¹ kopaitich, O. *El "Chancho" Lucero*. Rosario (inédito).

Sobre Eva Perón, donde estaba la sede de la CGT, también aparecieron los gestos duros de los hombres que querían seguir viviendo en lo que entendían como un estado natural, bajo el gobierno de Juan Domingo Perón.

Para el lunes 19 de setiembre el mundo ya estaba patas para arriba.

Uno de los dirigentes de la CGT, Hugo De Pietro, difundió un documento llamando a la movilización de los obreros rosarinos:

"Compañeros, nuestro destino y la defensa de nuestra dignidad y de las conquistas logradas nos imponen no escatimar ningún esfuerzo, ni aún la propia vida".

Sería una profecía...

"El pueblo está a la expectativa. Puede producirse el cañoneo de las destilerías de Eva Perón" (La Capital, 20 de setiembre de 1955).

Cañones de un barco de la Armada argentina alimentada con combustible inglés, como denunciaría tres años después el entonces diputado convencional de la UCRI, Oscar Allende.

Hacia el 27 de setiembre, las crónicas periodísticas semejabán partes de guerra de un ejército de ocupación.

"La urbe amaneció dispuesta a reanudar sus actividades, pues así había sido acordado en el plenario realizado en la CGT... Sin embargo, los tranvías y ómnibus no pudieron correr por mucho tiempo pues, en algunos barrios, núcleos reducidos de personas amenazaban a conductores y pasajeros valiéndose de la falta de vigilancia en los coches y, en otro casos, procedieron a apedrearlos".

Nadie conducía a los obreros más que ellos mismos en aquellos días en que Rosario fue convertido en otra cosa.

Yo había puesto a la mañana, en una columna de la esquina de Ovidio Lagos y 27 de Febrero (donde hoy están la Farmacia Kennedy y un bar), los estandartes de Perón y de Evita, grandes, justo donde paraba el tranvía 15. Entonces, volví a subirme a la escalera, me envolví con una bandera argentina y los esperé gritando: "¡Viva Perón, carajo; la puta que los parió!". Me dispararon un balazo en el hombro derecho, cerca del cuello, y quedé tendido en la vereda. Cuando me quise levantar, vino un oficial y me dio un culatazo con su fusil, que me destrozó el riñón derecho. Todo esto fue presenciado por mi esposa, que estaba en una peluquería situada en la misma esquina, donde hoy está la estación de servicio YPF. Unas cuadras más hacia el sur, en el sitio que ocupa hoy el Fonavi, en Lagos y Garay, mataron a la hija de un cuidador de caballos, Juan Copé, que aún no tenía 15 años.

-¿Qué pasó después?

- Cuando caí, al mismo tiempo las tropas hicieron una redada en el Estadio Municipal, donde se habían escondido muchos compañeros. Los detuvieron y los subieron al camión. Al ver que estaba gravemente herido, los soldados les ordenaron a mis compañeros que me subieran a la caja del camión, y quedé allí tirado, como una bolsa de papas. De mi herida en el hombro manaba mucha sangre. De allí fuimos por 27 de Febrero hasta Oroño, en que doblamos hacia el Comando que estaba en Córdoba y Moreno. En Oroño y Rioja, quedamos bajo el fuego de francotiradores enrolados en los comandos civiles. En Córdoba y Alvear, donde estaban el "Colorado" Di Marco y otros militantes, los francotiradores mataron a un compañero. Al llegar al Comando, me vino a examinar un oficial y cuando se me arrimó le escupí la cara. Me dio un puñetazo y ordenó mi traslado a la Asistencia Pública, en Rioja y Balcarce. Allí quedé internado e incomunicado. En mi casa creían que había muerto y recién se enteraron acerca de mi suerte a fines de noviembre, dos meses después, en que me blanquearon y pasaron al Hospital Español. Me operaron y me recuperé muy trabajosamente.

"En cuanto a los obreros, en muchos casos llegaron hasta frente a las fábricas, pero no entraban a cumplir con sus obligaciones".

La rebeldía continuaba, aún a pesar de los "blandos", de los que después harían llamar a cierta rama del sindicalismo como la CGT "negra".

El autotitulado subdelegado de la central obrera rosarina, Marcos Méndez, llegó a emitir un mensaje por Radio Nacional, exhortando al "retorno al trabajo".

Su prédica era la lógica del sistema: ser obediente para poder sobrevivir. Un mandato de clase.

"Compañero trabajador sea disciplinado", exigía Méndez.

Sin embargo, centenares de panfletos aparecieron sobre calle Ovidio Lagos y en la zona sur.

Los papeles no tenían firmas, pero convocaban a un paro general hasta tanto Perón volviera a la Rosada.

"Grupos perturbadores", calificaban los medios.

Aparecían también en las calles Córdoba y Provincias Unidas, Córdoba y Paraná.

En el Cruce Alberdi detuvieron a un tren que transportaba obreros hacia Pérez.

Los edictos justificaban la persecución.

Hacia finales de octubre de 1955, cinco vagones fueron incendiados. Llevaban cargas para Celulosa. Fue en la Avenida Francia, y en una de sus paredes, en forma extraña, apareció después de las llamas una P y una V.

Era el nuevo mundo saludado por las potencias de Occidente.

La Argentina ingresaba al Fondo Monetario Internacional. El salario que, en 1953 llegó a superar el 50 por ciento del Producto Bruto Interno Nacional, comenzaba a descender a menos del 30 por ciento.

Pero algo falló en los cálculos de los proveedores de la muerte.

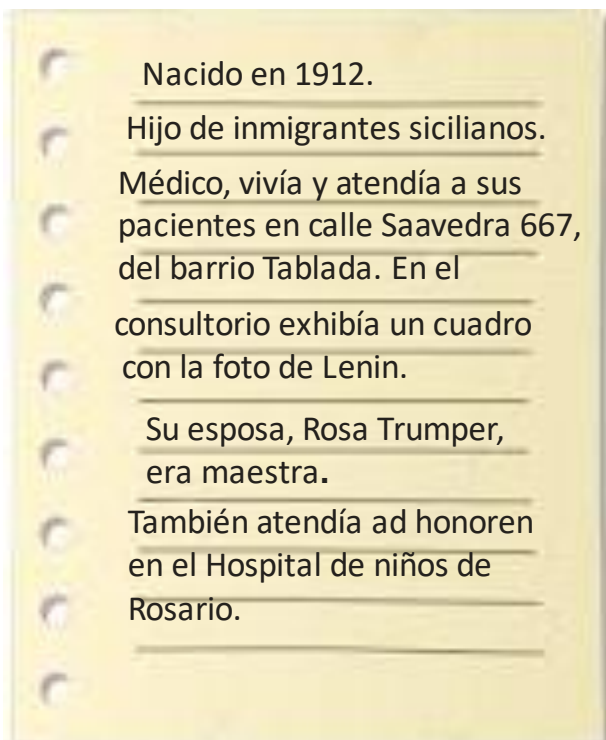
Aquella primera etapa de la resistencia en Rosario se **"hizo en los bares, en las casas, en las familias, en los barrios"**.



JUAN INGALLINELLA



DATOS BIOGRÁFICOS



- ✓ Militante del Partido Comunista, acumuló 20 procesos por desacato y resistencia a la autoridad en los últimos diez años.
- ✓ En 1943, el golpe militar que derrocó al presidente Ramón Castillo declaró ilegal al Partido Comunista.
- ✓ A principios de 1944 la policía rosarina detuvo y torturó a tres comunistas. Ingallinella, que manejaba una pequeña imprenta clandestina, denunció el hecho en un volante y señaló como responsables a los oficiales Félix Monzón, Francisco Lozón y Santos Barrera.

- ✓ En 1953 viajó a Viena al Primer Congreso Mundial de Médicos para el Estudio de las Condiciones de Vida de los Pueblos. A continuación viajó a la Unión Soviética, invitado por el Ministerio de Salud Pública y la Academia de Ciencias Médicas de la Unión Soviética (en Moscú).
- ✓ En las elecciones de abril de 1954, fue candidato a diputado nacional por el Partido Comunista, cuya dirección provincial integraba al momento de su desaparición.



DETENCIÓN Y MUERTE

El 17 de junio, Ingallinella repartió volantes cerca del Frigorífico Swift, en la zona sur de Rosario. Por la tarde, tres policías al mando del oficial Telémaco Ojeda llegaron a pie a su casa y lo detuvieron junto con su cuñado, Joaquín Trumper. Se fueron a la jefatura en el tranvía 18 y cada uno pagó su boleto. Una vez allí, mientras esperaban el ascensor -relató Trumper cinco décadas después- pasó un policía y dijo: "*Hola Inga, hace mucho que no viene por aquí*". Ingallinella siempre era de los primeros en ser buscados.

Poco después, todo cambió. Fue brutalmente torturado con la picana eléctrica por el comisario Francisco Lozón y otros policías, hasta que murió de un paro cardíaco. Tenía 43 años.

El 18 de junio de 1955, todos los detenidos quedaron en libertad y Lozón falsificó la firma del médico en el registro de salida. Después, exhibió ante sus cómplices una carta escrita a máquina por el propio jefe de policía, comisario Emilio Gazcón, como si hubiera sido dirigida por Ingallinella a su esposa. El falso mensaje a Rosa Trumper anunciaba que se iba del país. Para darle más credibilidad, Lozón dijo que él mismo la iba a enviar desde Entre Ríos.



▪ LAS MOVILIZACIONES

De inmediato hubo movilizaciones de profesionales y estudiantes, y se formó una Comisión Universitaria para presionar por la investigación.

- ✓ El 13 de julio los trabajadores judiciales hicieron una huelga y el 2 de agosto la Confederación Médica de la República Argentina dispuso un paro nacional de actividades.
- ✓ El 20 de julio de 1955 el interventor federal de la provincia, Ricardo Anzorena, quien hasta entonces había negado la veracidad de la denuncia, ordena la detención del jefe y

del subjefe de investigaciones y de otros policías, así como el reemplazo del jefe de policía de Rosario, Emilio Vicente Gazcón, por Eduardo Legarreta. Exoneró también a los policías involucrados.

- ✓ El 27 de julio el ministro de gobierno de Santa Fe da un comunicado reconociendo que el Dr. Ingallinella "*habría fallecido a consecuencia de un síncope cardíaco durante el interrogatorio en que era violentado por empleados de la Sección Orden Social y Leyes Especiales*".

▪ LA INVESTIGACIÓN JUDICIAL

La legislación entonces vigente había establecido el fuero policial, esto es, que el personal de esa fuerza no era juzgado penalmente por la justicia común sino por un tribunal especial, el Consejo de Justicia Policial, el cual inicialmente trató de tomar el caso. Como el juez de instrucción Carlos Rovere también sostuvo la competencia, debió resolver el conflicto la Corte Suprema de Justicia de la provincia, la cual el 3 de agosto de 1955 se inclinó por el juez argumentando que los policías habían perdido su estado policial por haber sido exonerados.

Con la investigación judicial se puso al descubierto la maniobra de encubrimiento que se había realizado, tal como la desaparición de numerosas fojas del libro donde se asentaban los ingresos y egresos de detenidos. Lo sucedido con Ingallinella se pudo reconstruir con el testimonio de otros detenidos, de lo que surgió que Lozón quería ubicar el mimeógrafo donde se habían impreso los volantes, para lo cual torturaron a varios detenidos, incluyendo a Ingallinella, con la picana eléctrica.



Tiempo después, uno de los acusados, el oficial Rogelio Luis Delfín Tixie, rompió el pacto de silencio y contó que Ingallinella había fallecido durante la tortura y que su cadáver había sido enterrado cerca de la estación de trenes de Ibarlucea y luego trasladado a otro punto, en un vehículo de la División Investigaciones. La Justicia comprobó que se habían arrancado las 41 primeras fojas del libro de guardia del 19 de junio de 1955 del puesto de la Policía Caminera de Pérez, para borrar las huellas del traslado. No obstante, se constató que el vehículo utilizado había regresado a Rosario a las 21 de aquel día. Al hacerse excavaciones en la zona indicada por el policía, se halló una tela que habría correspondido al sobretodo del médico. Sin embargo, nunca se supo dónde fueron llevados los restos de la víctima.

Tixie también involucró al ex jefe de policía Emilio Gascón, quien según dijo encomendó personalmente a Lozón los procedimientos y le ordenó aplicar torturas.



A medida que avancemos en estas cartillas iremos encontrando hechos que nos demuestran que el enfrentamiento en el seno de los sectores populares es la verdadera debilidad que permite que una ínfima minoría, la oligarquía primero y los grupos económicos después, imponga su dominación sobre el resto de la sociedad.

La táctica ha sido siempre la misma, ocultar la contradicción principal, fomentar las contradicciones secundarias y alentar los reclamos sectoriales.

En el caso Ingallinella eso se ve claramente:

El Partido Comunista traslada mecánicamente la contradicción internacional de la II Guerra Mundial y la emprende contra el peronismo como si éste fuera el representante en la Argentina del Nazismo.

El peronismo, "*el gigante invertebrado y miope*", no alcanza a consolidar su proyecto, conviviendo en él sectores que representan a los trabajadores y quieren avanzar en un cambio social profundo, y otros que desde una ideología fascista tienen a la izquierda como enemiga.

De estos errores la única beneficiada será la oligarquía y eso lo veremos el 16 de setiembre.



LEVANTAMIENTO 1956



"Trocar insurrección por golpismo, no sólo conducía a fracasos [...] sino que conspiraba contra la organización de la resistencia y frenaba la subordinación de los militares a la línea política general" (Juan D. Perón).

Aún así, el sábado 9 de junio de 1956, a casi un año del derrocamiento de Perón, el Movimiento de Recuperación Nacional, al mando de los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, organizó una rebelión armada peronista, con participación civil y militar, al estilo de las viejas revoluciones radicales. El epicentro del alzamiento estuvo en el Regimiento 7 de Infantería de La Plata y la Guarnición de Campo de Mayo, mientras que en provincias como La Pampa se produjeron los mayores avances rebeldes.

Sin embargo, el levantamiento fue rápidamente sofocado. La guarnición de Santa Rosa fue atacada por aviones de la Fuerza Aérea y la Marina. Los fusilamientos fueron producidos en Lanús, los basurales de José León Suárez, La Plata, Campo de Mayo, Escuela del Ejército, Automóvil Club Argentino y la Penitenciaría Nacional. En pocas horas se implantó la ley marcial, que terminó con el fusilamiento de 11 oficiales, 7 suboficiales y 9 civiles. Entre ellos se encontraban los civiles ejecutados en José León Suárez, que retratara tan bien Rodolfo Walsh en Operación Masacre, y el mismísimo Juan José Valle.

Uno de los fusilados, el peronista Osvaldo Alberto Albedro, horas antes de iniciarse el levantamiento, había escrito a su esposa:

"Sé que cuando recibas estas líneas yo estaré muy lejos de esta tierra, te habré causado el dolor más grande de mi vida, pero tú sabes cuánto te adoro, precisamente porque te quiero con locura a ti y a nuestro adorado Carlitos, es que voy a esta lucha; porque no concibo la esclavitud de mi pueblo que sería nuestra misma esclavitud y miseria".



EL INTENTO EN ROSARIO

Lucero y Marcial practicaban en el Tiro Federal. *"Mi mamá nos decía que va a llegar el momento y no van a tener puntería"*, recuerda Lucero.

En enero de 1956 el General Juan José Valle se reúne en Rosario en el domicilio de calle Zelaya 1136 con miembros de la resistencia peronista, dándoles las instrucciones para el levantamiento. Según testimonios estuvieron presentes entre otros el Gral. Enrique Lugand, Luis Dante Piacenza, Ernesto Duclós y Juan Luis Lucero.

Valle estaba secundado por el Gral. Carlos Raúl Tanco, el Gral. Enrique Lugand, el Coronel Oscar Lorenzo Cogorno, el Tte. Coronel Frascone, quien había sido director de la Fábrica Militar de Armas, el Coronel José A. Irigoyen, el Coronel Eduardo Cortínez, el Coronel Santiago Ibazeta y otros.

La consigna que se pasaría por teléfono cuando debían comenzar la rebelión: *"En la madrugada se cortan las frutas"*. La que fue recibida en la tarde del 9 de Junio.

"Con Marcial Martínez nos fuimos al cine "Ocean",-dice "el Chanco" Lucero- para que se nos pasaran más rápido las horas. Al salir, nos encontramos a pocas cuadras con los compañeros convocados que estaban un poco preocupados porque se demoraba la llegada de las armas. El comisario Ricardo Díaz era el titular de la Comisaría 16. Por lo tanto resultaba inentendible, para los subalternos, encontrarse que a medida que iban llegando al destacamento, eran encerrados en distintas celdas por su propio superior que esgrimía para sus fines, la pistola reglamentaria que le servía para que a nadie se le ocurriera que la cosa iba en broma. Los compañeros Menéndez, Morales y Lapettina llegaron a la seccional y retiraron catorce fusiles, algunas armas cortas y al sumariante Vigil, que entusiasmado por la acción de su jefe se sumó a los complotados. Fueron a la casa de algunos compañeros a buscarlos, porque como suele ocurrir en estos casos, no falta quien "arruga" a último momento. Un tal Scaramuzino que había quedado en conseguir armamento, dejó una bolsa con escopetas y algunas armas de uso civil y de caza, tiradas en el patio de don Pedro Héctor García, en Zelaya y Gurruchaga y desapareció. Después se enteraron que se había refugiado en las islas y permaneció mucho tiempo en ellas."



Los complotados iban llegando por distintos medios a la puerta del Regimiento 11, convencidos de que el guardia de la garita estaba con ellos gritan las palabras convenidas "San Juan". Recibieron a cambio una ráfaga de ametralladora. El movimiento había sido traicionado.

La confusión los desconcertó; algunos lograron escapar y otros cayeron presos.

Otro grupo encabezado por Roque Ángel Jurjo, tomó la antena de LT2, ubicada en la zona de Fisherton, y desde allí comenzaron a difundir proclamas llamando al alzamiento.

Al ser detectados fue detenido y también a Fernando Lopicolo, Juan José Barinaga, Cesar Atilio Fernández, Osvaldo Demarco y Daniel Enrique Gómez.

Otros fueron hechos prisioneros cuando tomaban una sucursal de la empresa estatal de teléfonos (Entel) en Bv. Rondeau, a unas pocas cuadras de Avenida Alberdi (Estación Sarratea).

Al igual que en Buenos Aires el movimiento había fracasado casi sin iniciarse. La estrategia de volver al gobierno que les habían usurpado a través de los militares leales o un golpe de estado iba demostrando en los hechos que era irrealizable. Los que resistían pagando con muertes y cárceles su actitud comenzarían a buscar otros caminos independientes de los dirigentes e incluso de las concepciones de su líder.

"Nos amontonaron a todos los cabecillas en la terraza de la Jefatura de Policía y procedieron a dejarnos en paños menores con el terrible frío que hacía. De vez en cuando venían, nos daban golpes y patadas y se retiraban".

"Los militares junto a los Comandos Civiles formados por radicales y otras fuerzas políticas se vuelcan a la represión al pueblo. Ivaldo se suma a la lucha. Entre los radicales que forman los Comandos está un tal Mariotti, muy sanguinario, entra a los hogares peronistas a destruir todo y de Rosario se fue a Córdoba a reprimir. Volvió a fines de 1956 o principio del 1957.

Desde el peronismo forman un Comando de cuatro compañeros que van a verlo (Paredes, Rojas, Cardinales y Héctor Ivaldo). Mariotti no estaba, pero lo esperan en la puerta, llega en auto, baja, armas en manos los compañeros lo enfrentan y cae muerto.

Los integrantes del Comando fueron siendo detenidos, el último fue Ivaldo que cayó herido de un balazo en el brazo que le quedó cerca de la columna. Tenía 19 años. Lo culparon de la muerte de Mariotti y lo condenaron. Estuvo preso 8 años y 9 meses. Salió a los 27 años, en 1965.

En 1966 nos casamos y al año nació nuestra primera hija. Hasta allí nuestra militancia era en el peronismo, aunque ya estábamos cercanos al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Tuvimos tres hijos. Después fue una entrega total de los dos a la lucha y en 1975 nos separamos nuevamente al ser secuestrada yo. Yo presa y el con captura. Pasó toda la dictadura en la Argentina, yo no sabía nada de él, recuperé la libertad con vigilancia, así que no nos veíamos. Luego el muere de cáncer a los pulmones..."

(Testimonio de Ema Lucero).

"Mariotti es esperado en una esquina de Avenida Alberdi, que solía frecuentar y cuando está bajando de su automóvil es increpado por Rojas y Paredes. El torturador no se hizo esperar y bajó del coche al tiempo que sacaba una pistola de entre sus ropas. Ivaldo que se encontraba frente al vehículo, con una 45 martillada y en la mano previendo la necesidad de cubrir a sus compañeros, le dispara en la cabeza y el pecho provocándole la muerte instantáneamente.

Apresados poco después por la policía, son condenados a 20 años de prisión. Cuando el Juez le preguntó a Ivaldo por qué había matado a Mariotti, este le contestó: "por la misma razón que usted hubiera matado una víbora venenosa".

Francisco Cardinale murió en la cárcel, mientras que Héctor Ivaldo, salió con libertad condicional a los 10 años ."

(Testimonio de Juan "Chancho" Lucero).

Los cargaron en ese viejo colectivo, que conducía un suboficial bajo las órdenes del Capitán Gentile. Tomaron por calle San Martín hacia el sur hasta llegar a calle Gálvez donde cruzan las vías del antiguo Ferrocarril Gral. Belgrano. En ese preciso instante un enorme tren de cargas los detuvo por algunos minutos.

"A mí particularmente me llamaba mucho la atención que nos trasladaran tan lentamente. Incluso que en un momento pararan el vehículo para revisar el motor porque según el capitán, algo andaba mal en el propulsor y fallaba constantemente. Levantaron el capot y estuvieron un buen rato revisando todo sin encontrar el motivo de la supuesta falla. Con el tiempo supe que trataban de salvarnos la vida".

Finalmente llegaron al regimiento y, como se relata arriba, fueron juzgados seriamente sin ser bajados del ómnibus.

"Entonces ocurrió lo inesperado. En el momento que Jurjo se dirigía al paredón para comenzar la serie de ejecuciones, el Capitán Gentile viene corriendo por ese enorme prado que los separaba de la comandancia gritando desaforadamente: ¡Paren, paren, recibimos un radiograma; ha sido suspendida la ley marcial, han fusilado al Gral. Valle!"

Pocas horas antes de morir, escribió una famosa carta dirigida al Presidente Aramburu (Ver Documentos, pág.43).